

Un relato de la segunda fase de la conquista de 1512

An account of the second phase of the conquest of Navarre in 1512

Peio J. MONTEANO SORBET

Archivo Real y General de Navarra – Nafarroako Errege Artxibo Nagusia

Sumario: I. Estudio. II. Transcripción.

Resumen: A mediados de diciembre de 1512, Fernando de Aragón envió con su embajador una carta a su aliado el emperador Maximiliano I de Austria. En ella le relataba la victoria obtenida por su ejército en Navarra. Esta carta precisa y confirma los principales movimientos militares de la contraofensiva franco-navarra de otoño de ese año y tuvo como principal consecuencia la expulsión del embajador navarro, Salvador de Berrio, de la corte imperial.

Palabras clave: conquista de Navarra; Fernando de Aragón; Maximiliano de Austria; Salvador de Berrio.

Abstract: In mid-December 1512, Ferdinand of Aragon sent through his ambassador a letter to his ally, Emperor Maximilian I of Austria. He related the victory of his army in Navarre. This letter precises and confirms the major military movements against the franco-navarre army in fall 1512. The main result was the expulsion of the navarre ambassador, Salvador de Berrio, from the imperial court.

Key words: Conquest of Navarre; Ferdinand of Aragon; Maximilian of Austria; Salvador de Berrio.

I. Estudio

Como para todos los grandes príncipes del Renacimiento, la presencia de embajadores permanentes en las principales cortes europeas fue un instrumento crucial de la política internacional de Fernando de Aragón, más conocido como El Católico. Iniciada la conquista de Navarra en el marco de la guerra contra Francia, el rey aragonés y gobernador de Castilla remitió, junto con sus instrucciones, puntuales relatos de lo que estaba ocurriendo en este frente de batalla. Todo ello con el fin de que sus embajadores lo transmitieran a sus aliados que, por lo general, se hallaban bastante alejados de los acontecimientos.

En el Archivo de la Fundación Casa de Alba se conserva la copia de una de esas cartas que, al parecer, había permanecido desconocida hasta ahora. En ella Fernando de Aragón relata a su aliado, Maximiliano I de Austria, y a su hija Margarita, gobernadora de Flandes, lo acontecido en el frente navarro a fines del otoño de 1512¹. Como

1. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN CASA DE ALBA [AFCA], Condado de Lerín, caj. 98, doc. 44. El hallazgo de este documento se debe al historiador y amigo José Miguel Escribano, doctorando del Departamento de Historia del *European University Institute* de Florencia.

se sabe, el emperador alemán se había adherido a la alianza antifrancesa tejida por Fernando de Aragón, la llamada Santa Liga. Tras la invasión y ocupación del reino de Navarra –aliado de Francia– en el verano de 1512, en octubre de ese año las fuerzas franco-navarras dirigidas por el rey Juan III de Labrit (Albret) y el delfín Francisco de Angulema (futuro Francisco I) cruzaron los Pirineos iniciando un contraataque con el fin de recuperar el control del reino.

Como decimos, la carta en cuestión no es original. Según consta en el propio documento, se trata de un traslado realizado por Cristóbal Navarro, notario de Zaragoza y archivero del reino de Aragón, a partir del texto contenido en un registro titulado «Escrituras tocantes a Navarra». Al parecer, este registro no se ha conservado. Pese a que no se hace constar la fecha de la copia, sabemos que Navarro ejerció su oficio a mediados del siglo XVI. Sus protocolos, actualmente conservados en el Ilustre Colegio Notarial de Aragón, se fechan entre 1544 y 1588. Además, el signo notarial de la copia coincide y las características de la escritura son coherentes con la época².

Tampoco la carta transcrita cuenta con fecha exacta. Aunque se hace constar que la carta fue redactada en Logroño en diciembre de 1512, el espacio destinado al día figura en blanco. No obstante, por las fechas de estancia del monarca en la capital riojana y por los hechos relatados podemos fijar en mediados de ese mes el momento de su redacción. La mención a la captura de los cañones franceses en Belate y de la entrega de las fortalezas de la Zona Media y Roncal, que se produjo entre los días 8 y 10 de ese mes, situaría la carta poco antes de que el monarca español dejara esa ciudad camino de Burgos.

El relato que contiene la carta no tiene, evidentemente, un fin meramente informativo o justificativo, como es el caso de las enviadas por Fernando de Aragón a su confesor, el arzobispo de Sevilla, durante la campaña del verano anterior. Por su intencionalidad, se parece más a las misivas enviadas a su embajador en Roma, Jerónimo Vich, el 26 de octubre anterior³. Como ésta, la carta que nos ocupa es remitida a otro de esos diplomáticos, el comendador Juan de Lanuza, que ha partido un mes antes rumbo a Flandes con el encargo de establecerse allí como embajador permanente ante la gobernadora del territorio, Margarita de Austria, y el archiduque Carlos de Gante, heredero tanto del rey español como del emperador alemán.

En la propia carta, Fernando de Aragón hace alusión a la misiva con la que ha partido el nuevo embajador. El contenido de esta última nos era conocido desde hacía mucho tiempo a través de una copia depositada en el Archivo General de Simancas, pero ignorábamos su fecha exacta. Fue publicada con el título *Copia de minuta de una instrucción del Rey Católico para mossen Juan de la Nuzza, enviado de embajador al emperador, sobre negocios interesantes a los dos*, pero a continuación se advertía que el documento no

2. Agradezco al Ilustre Colegio Notarial de Aragón la información sobre la cronología de los protocolos notariales de Cristóbal Navarro y la copia de su signo notarial.

3. Las cartas al arzobispo de Sevilla en A. BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, Granada, 1956, pp. 224-240. La carta al embajador Vich en J. MANGLANO Y CUCALÓ [Barón de Terrateig], *Política en Italia del Rey Católico (1507-2526)*, Madrid, 1963, pp. 236-240.

tenía fecha, aunque parecía de octubre o diciembre de 1512⁴. Ahora sabemos que, probablemente, fue escrita el 11 de noviembre de ese año y entregada al nuevo embajador junto con sus credenciales diplomáticas.

Así, pues, las instrucciones con las que Lanuza debió partir de Logroño a mediados de mes eran muy claras. Debía comparecer, en primer lugar, ante el emperador Maximiliano y exponerle su misión. Posteriormente debería hacer lo mismo ante el archiduque Carlos y la princesa Margarita. A todos ellos debería informarles de que Fernando de Aragón enviaba a Flandes a su nieto Juan de Aragón con el fin de que residiera en la corte del heredero de Castilla y Aragón y al mismo Lanuza como embajador permanente en ella. Esta presencia ya era, en sí misma, una declaración política que respaldaba la candidatura del archiduque—contestada tanto en Castilla como en Aragón— a sucederle. A continuación, Lanuza debería exponer al emperador la necesidad de mantener la alianza con Inglaterra y con el papa.

Pero la misión más importante que la carta de 11 de noviembre encomienda a Lanuza es la de exponer al emperador qué ha ocurrido en el frente navarro desde el verano anterior, fundamentalmente a raíz del abandono de la empresa por parte del ejército inglés. «Y de esto de Navarra le daréis muy larga y particular información, así de la justificación con que se ha fecho, como del peligro y daño que por tiempo pudiera venir por allí de Francia a España». De este modo, la carta que reproducimos es una continuación de esa misión.

Rumbo a Flandes, Juan de Lanuza debió partir en la segunda mitad de noviembre de algún puerto vascongado. La tarea no debió estar exenta de dificultades dado que, por las mismas fechas, se producía la ofensiva francesa contra Gipuzkoa y la guerra se libraba también en el mar. A mediados de enero de 1513, Juan de Aragón y Lanuza, tras pasar por Londres, desembarcarían en algún puerto flamenco⁵.

No conocemos el itinerario del camino terrestre hasta la corte del emperador Maximiliano, donde, según las instrucciones recibidas, debía comparecer en primer lugar. Lo que sí parece cierto es que, en el camino, recibió la carta que aquí reproducimos, conteniendo nuevas instrucciones sobre lo que debía comunicar a su aliado. Respecto a algunas de las informaciones remitidas—tal es el caso del abandono inglés de la ofensiva en Guyena— el emperador ya había sido advertido. Efectivamente, por carta del 21 de noviembre, Margarita de Austria le había puesto al corriente de la marcha de la guerra de Navarra y, en concreto, de la vuelta a casa del ejército de Enrique VIII⁶.

4. M. SALVÁ y otros (eds.), *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (CODAIN), Tomo XXXIX, pp. 450-464. El autor cita Archivo General de Simancas [AGS], Capitulaciones con Alemania, leg. n. 2.

5. Consta que el 17 de enero de 1513, Enrique VIII expedía en Greenwich un salvoconducto para don Juan de Aragón y otro caballero (Lanuza sin duda) que, según se dice, se dirigían como embajadores a la corte del príncipe de Castilla. J. S. BREWER (ed.), *Letters and Papers. Foreign and Domestic of the Reign of Henry VIII*, vol. I (1509-1514), London, 1920, p. 724.

6. M. LE GLAY, *Correspondance de l'Empereur Maximilien I^{er} et de Marguerite d'Autriche sa fille, gouvernante des Pays-Bas de 1507-1519*, París, 1839. Tomo II, p. 59.

Por las mismas fechas, Maximiliano I residía en tierras de Alsacia y su corte alternaba entre las localidades de Weissenbourg y Landau. Desde hacía años, junto a él se encontraba acreditado un embajador permanente de los reyes de Navarra. Se trataba de Salvador de Berrio, hermano del señor de Otazu. Los monarcas navarros consideraban al emperador como su protector y valedor en el escenario internacional y, de hecho, habían conseguido que interviniera repetidamente en su defensa ante los agresivos monarcas vecinos, especialmente el rey de Francia⁷.

Sin embargo, la adhesión imperial a la Santa Liga antifrancesa de un lado y la posterior alianza franco-navarra sellada en Blois en julio de 1512 de otro, pusieron punto final a este entendimiento. Sencillamente, Maximiliano I y los reyes Juan III y Catalina I habían elegido bandos diferentes en aquél conflicto continental. Así, el 6 de enero de 1513, poco antes de que Lanuza llegara a la corte de Weissenbourg, el embajador navarro era educadamente invitado a abandonarla. El propio emperador escribía a su hija, la gobernadora de Flandes, rogándole que dispensase ayuda y el mejor trato en su viaje a Berrio, al que calificaba de «buena y honesta persona». Poco después, el navarro llegaba a la corte de Malinas con la intención sin duda de proseguir su labor diplomática en esa vital zona europea. Pero, dada la situación planteada con la guerra contra Francia y sus aliados, la presencia del navarro fue considerada políticamente incómoda. De este modo, a principios de febrero, Maximiliano I volvía a escribir a su hija instándole a, prácticamente, expulsar al embajador de Juan III y Catalina I. Según reconocía en su carta, no quería levantar los celos de Fernando de Aragón y de sus otros aliados. Con el delicado lenguaje de la época ordenaba a su hija que transmitiese a Berrio su orden de que «a continuación y sin más dilación, quisiera partir hacia su dicho rey, su soberano, o allá donde bien le pareciera»⁸.

A esta decisión –en la práctica, una expulsión– no debió ser ajena la llegada a la corte imperial de los enviados de Fernando de Aragón portando, entre otras, la carta que nos ocupa. Los embajadores españoles debieron comparecer ante Maximiliano I a principios del mes de febrero de 1513. Así, el 16 del mismo mes, el emperador se refería a ellos en una nueva carta a Margarita. En ella informaba a su hija de que el rey de España le había enviado a Juan de Aragón y al comendador Lanuza (se refiere a él como «La Micha») con el fin de que residiesen como embajadores ordinarios ante el archiduque Carlos y ante ella misma. Por ello, le rogaba que los recibiera y que les asignase un aposento acorde con la calidad de sus personas y cargos⁹.

Respecto al contenido de la carta que transcribimos, puede decirse que se trata de una continuación del relato contenido en la precedente, fechada como dijimos el 11 de noviembre de 1512. La información no aporta grandes novedades al relato ya conocido por otras fuentes, pero lo completa, precisa y confirma. Sí resulta novedoso, frente a Correa¹⁰

7. A. ADOT LERGA, *Embajadores navarros en Europa*, Pamplona-Iruña, Pamiela, 2012, pp. 88-94.

8. M. LE GLAY, *Correspondance...*, *op. cit.*, pp. 79-80 (carta de 6 de enero) y 88-92 (carta de 8 de febrero).

9. M. LE GLAY, *Correspondance...*, *op. cit.*, pp. 92-93.

10. L. CORREA, *Historia de la conquista del reino de Navarra por el duque de Alba*, Pamplona, Imprenta de Longás y Ripa, 1843.

por ejemplo, la atención que la carta presta a la participación en el conflicto de los navarros, tanto en oposición como en colaboración con las armas españolas. Por un lado, los nobles beamonteses («capitanes de infantería nuestros» les denomina) que apoyaron la invasión y que hostigaron la retirada del ejército enemigo a través de Baztan. Por otro, los nobles agramonteses «parientes del mariscal» que, tras luchar junto con el ejército francés, se refugiaron en las fortalezas de la Zona Media y solicitaron el perdón del monarca aragonés poco después. Este último dato, por ejemplo, no fue recogido por Correa en su pormenorizado relato de la primera conquista¹¹.

Por lo demás, en cuanto al contenido se refiere, la misiva puede estructurarse en los siguientes bloques temáticos:

- Contraofensiva francesa tras la marcha del ejército inglés. Parte de las tropas comandadas por el delfín pasa a reforzar el ejército franco-navarro que sitia Pamplona. Otra parte, a las órdenes de Lautrec, invade Gipuzkoa.
- Ataque contra Donostia-San Sebastián entre el 17 y 19 de noviembre, que es rechazado con grandes pérdidas enemigas.
- Sitio de Pamplona, iniciado el 24 de noviembre y que culmina con el fracasado intento de tomar la ciudad al asalto el sábado 27 de noviembre.
- Retirada franco-navarra por Baztan. Ante la amenaza del ejército de socorro del duque de Nájera, los franco-navarros inician un penoso repliegue al norte de los Pirineos. En su retirada, su retaguardia es hostigada por milicias navarras y guipuzcoanas. Estas últimas consiguen hacerse con la artillería francesa.
- Rendición y sometimiento de los agramonteses que resistían en los castillos de San Martín de Unx, Murillo el Fruto, Miranda, Santacara y Burgui.
- Éxito de la empresa y favor divino. La Santa Liga no solo ha obtenido la victoria en el frente italiano, donde poseía un gran ejército. También en los Pirineos occidentales, donde sus tropas fueron atacadas por un gran ejército francés bien provisto de mercenarios alemanes.

II. Transcripción

«Comendador mossen Joan de Lanuça, nuestro embajador. Lo que ha sucedido en esta guerra despues que hos scrivi a los XI de noviembre es que los franceses, sabiendo que yo mandava juntar mucha gente para después de junta yr a les dar batalla, pareciéndoles que entre tanto que yo juntava la dicha gente y antes que la acabase de juntar podrian ellos tomar la ciudad de Pamplona y todo el Reyno de Nauarra y aun parte de la provincia de Guipuzcoa, porque en aquella frontera no havia otra gente de guerra sino de la misma provincia y sabian que de ella era yda mucha gente, assi en nuestra armada que primero fue a Inglaterra como en la que después

11. Efectivamente, los días 6 y 7 de diciembre de 1512, los navarros habían encomendado a Ladrón de Mauleón y a Martín de Jauregizar negociar el sometimiento y solicitar el perdón ante Fernando de Aragón. AGS, Patronato Real, leg. 13, doc. 44.

fue con la gente de los yngleses, metieron en España todo el restante de su exercito que el Dalfin tenia en la frontera de Bayona y fasta cumplimiento de çerca de VII mil alemanes. Y la una parte del dicho exercito entro por el puerto de Ronçesvalles con el artilleria, que les fizo tam buen tiempo que seco la tierra y pudieron pasar la dicha artilleria. Y estos con la dicha artilleria se juntaron con el principal campo que los françeses tenian cerca de Pamplona porque les pareçio que con la dicha jente y artilleria que acrecentaron su campo estava bien engrosado, como hera verdad, asi para la batalla como para apretar a Pamplona por sitio y combate. Y pusieron en parte donde pudiesen defender, que no entrase mantenimiento en Pamplona. La dicha parte de su exerçito con mose de Lautre y con otros capitanes y con mill y quinientos alemanes y con seis piezas de artilleria entraron en Guipuzcoa por la parte que esta hacia Bayona y pusieron sitio sobre la villa de San Sebastian porque supieron que la mayor y mejor //

parte de la jente de aquella villa hera yda en las dichas armadas que fueron a Yngalaterra. Y pareçioles estando como estava desguarnida de jente y de reparos la podian tomar en una hora. Y tambien fiçieron aquella entrada por divertir haçia aquella parte la jente que se juntava en nuestro exerçito para el socorro de Pamplona porque dexase de yr al dicho socorro y fuese a defender la dicha provinçia. Y asi los françeses que entraron en Guipuzcoa asentaron su artilleria miércoles en amaneciendo XVII de noviembre y fiçieron la bateria contra los muros de la dicha villa de San Sebastian desde las nueve de la mañana fasta las tres de la tarde. Y el mismo tiempo batio el artilleria de la dicha villa contra el campo de los françeses y con la bateria de los françes murieron dos peones de la villa y el artilleria de la dicha villa mato çinquenta hombres de armas y albaneses y un tropel de peones del campo de los françes. De manera que, viendo ellos el daño que reçivian de la villa y no se pudiendo sufrir alli, el mismo dia que pusieron el dicho sitio, lo levantaron y se retiraron a media legua de la dicha villa. Y estovieron alli el jueves siguiente. Y saviendo que se juntava la gente de Vizcaya y la de la dicha provinçia para dar con ellos –que por la disposiçion de la tierra, con el ayuda de Dios Nuestro Señor, los nuestros tenian por çierta la victoria contra los françeses– ellos no osaron esperar y boluieronse en Francia el viernes siguiente. Y a la salida reçivieron //

harto daño de hombres de armas y albaneses y peones, que los nuestros les mataron ‘y prendieron’ y asimismo les tomaron una parte del carruage que llevaban. El dicho exerçito grueso de los françeses que estava çerca de Pamplona, reçelando la yda de nuestro socorro y façiendo cuenta que por ser la çiudad de Pamplona lugar flaco y haver en el poco numero de jente, aunque la que hera no podia ser mejor, y por la neçesidad que los de dentro tenian de mantenimientos y confiando que los de la misma çiudad o algunos de ellos serian de su parte y que con todas estas cosas apretándola reçiamente la podrían tomar antes que nuestro exerçito se pudiese juntar para el socorro, miércoles a los XXIII^o de dicho mes de noviembre pusieron sitio sobre la dicha çiudad de Pamplona. Y aquella noche asentaron su artilleria contra los muros de la çiudad para fazer la bateria. Y el jueves y viernes siguientes fiçieron la dicha bateria Y el jueves y viernes siguientes fiçieron la dicha bateria (sic) a toda su voluntad.

Y el sabado siguiente todo el campo de los franceses y alemanes dieron el combate a la çuadad, a los comienços con la sovervia y argullo que ellos suelen mostrar en los primeros ímpetus y con toda reçiura que pudieron. Pero mediante Nuestro Señor fallaron tal resistencia en los nuestros que estavan en la dicha çuadad que alli donde los françeses pensaron ganar honrra perdieron muchos de ellos las vidas y fueron constrenidos a retirarse del combate con mucho daño suyo. Y, a Dios gracias, de los // nuestros no murieron sino tres peones. Retirados los françeses del dicho combate, estovieron tristes y desmayados, asi por el daño que havian reçivido en el combate como porque perdieron del todo la sperança de poder tomar la dicha çuadad. Y a este tiempo el duque de Najera, nuestro capitan general, con mucha parte de nuestro exerçito que juntábamós para el socorro, se puso la campo en la cuesta de Reniega, a legua y media del campo de los franceses, con proposito de no sperar mas jente aunque vernia harta para que el duque de Alva y él diesen en ellos. Savidó esto por los françeses y conoçiendo el peligro grande en que estavan, levantaron el sitio que tenían puesto sobre la dicha çuadad y al tiempo del retirarse los nuestros que estauan en la çuadad les fiçieron mucho daño. Y el dicho duque de Najera, nuestro capitan general, paso con nuestro exerçito a la dicha çuadad y puso nuestro campo entre ella y el campo de los franceses. Y proveyeron el duque de Alva y él que toda la jente de nuestro campo fiçiese talegas para seis días, tres para yr en pos de los franceses y tres para bolver, porque de otra manera, por estar la tierra sin mantenimientos, nuestra jente no podía seguir a los françes. Y como en Pamplona havia pocos mantenimientos y fue neçesario que embiasen por ellos a la Puente de la Reyna, en este medio el exerçito de los françeses tubo tiempo de poderse retirar la via de Françia por la parte del puerto de Maya, que tenían ellos. Pero como //

yban con tanto disfavor y daño, algunos capitanes de infantería nuestros naturales de aquel Reyno de Navarra, con alguna jente de los pueblos del mismo Reyno y alguna jente de la provinçia de Guipuzcoa que yo mande salir contra los dichos françeses, alcanzaron la rezaga de ellos. Y en una parte mataron y prendieron doscientos bearneses, de los quales yba por capitan mosiur de Santa Coloma. Y en otra parte mataron y prendieron un esquadron de quatroçientos gascones, que no se salvo hombre de ellos. Y mas adelante, en la sierra de Velate, alcanzaron la reguarda de los alemanes que yban en guarda de la artilleria. Y poca jente de la dicha provinçia dieron en ellos y mataron algunos de los dichos alemanes. De manera que les fiçieron desamparar toda la artilleria que havia metido en el dicho Reyno, que son treze piezas. Las quales han quedado en nuestro poder. Y asi retirándose con hartó trabajo y daño por el dicho puerto de Maya, se paso el dicho exerçito de los françeses a Françia.

Los caballeros y fidalgos naturales del dicho Reyno de Navarra parientes del marichal que por su respecto havian seguido la parte de los françeses quedaron todos en el dicho Reyno con un fijo del dicho marichal que es de diez años. Y embiaronme a decir que ellos conoçían el hierro que havian fecho y que me suplicavan los quisiesen perdonar //

prometiendo que de aquí adelante ellos me seran siempre fieles subditos y servidores. Yo les respondi que ante todas cosas queria que me entregasen las fortalezas de San Martín y Murillo e Miranda y Santacara, que son las que quedaban en su poder de las que yo havia comfiado del marichal y de sus parientes. Y que, después de entregadas, çerca de lo que me suplicavan yo haria lo que viesse que cumpliese a mi servicio. Y ellos, no pudiendo fazer otra cosa, me entregaron las dichas fortalezas. Y a este mismo tiempo los franceses que estavan en la fortaleza de Burgui, que es en la val de Roncal, se rindieron a merced a los nuestros y nos entregaron la dicha fortaleza. Y la dicha val de Roncal fue reduçida a nuestra obediencia. Direis todo lo susodicho al serenissimo Enperador nuestro hermano y a la ilustrísima princesa madama Margarita, nuestra hija. Y que es mucha razon que demos gracias a Dios Nuestro Señor por todo ello, pues que no solamente le plugo dar victoria a nuestra Santísima Liga por la parte de Ytalia donde estabamos proveidos, mas aun por la parte de España, donde toda la pujança de Francia con tam copioso numero de alemanes nos tomo casi improvisos. Y tanto mas claramente pareçe que Su Divina Majestad a querido mostrar a todo el mundo la justicia de nuestra causa. De Logroño a [*en blanco*] dias del mes de deçiembre de mill y quinientos y doze años.

[*De otra letra*] Sig(signo)no de mi Cristóbal Navarro, escribano de mandamiento de Su Majestad y su archivero en el Reyno //

de Aragon que la susodicha escritura de su original registro puesto en el dicho Archivo Real intitulado escrituras de cosas tocantes a Nauarra a hojas CXXV de mano agena escrita y con su original registro bien y fielmente comprobada saque en testimonio, de lo qual con este mi acostumbrado signo la signe. Consta de sobrepuesto y prendieron (*signo*)».